

documentos

CIDOB

América Latina

38

MAYO
2013

AMÉRICA LATINA DESPUÉS DE CHÁVEZ

De la crisis de representación al caudillismo democrático desinstitucionalizador

Manuel Alcántara Sáez Universidad de Salamanca

La acción política es el resultado de la interacción entre instituciones e individuos en un ámbito conflictivo en el que el poder desempeña un papel central. Se lleva a cabo en el marco de una determinada sociedad con rasgos históricos diferenciados que definen la configuración de ciertos grupos, sus valores e identidades. La acción política depende asimismo del modo en que estén reguladas la propiedad y la acumulación y distribución del capital y de los otros recursos de producción pudiendo intervenir en mayor o menor medida en el papel y las formas que puedan desempeñar y tener ambas. Las distintas formas de intervención constituyen ejercicios de poder.

Tras lo que comúnmente viene a denominarse transiciones a la democracia, un periodo difuso que en América Latina se extiende genéricamente a lo largo de tres lustros acotado por las elecciones dominicanas de 1978 y las salvadoreñas de 1994, los países de la región han seguido pautas de desarrollo político muy distintas¹. Si bien estas estuvieron

Resumen: Los legados del último cuarto de siglo, en los que se avanzó como nunca antes en la región de América Latina en la práctica democrática, han profundizado ciertos rasgos en el panorama político latinoamericano que le hacen presentarse con profundas divisiones frente a la retórica de la unidad integracionista. Las respuestas dadas a la crisis de representación que asoló la región en la década de 1990, junto con las ofrecidas a las graves convulsiones en el ámbito de la economía, han precipitado un escenario diverso que confronta personalismos caudillistas con modelos de alto nivel de institucionalización, estatismo rampante con neoliberalismo dulcificado. A ello se suma la presencia cada vez más presente de China como principal socio comercial e inversor para cierto número de países que precipita una nueva división, ahora en el ámbito internacional.

Palabras clave: crisis de representación, liderazgo personalista, populismo rentista, socialismo del siglo XXI, bloques internacionales

influidas fundamentalmente por las experiencias anteriores de cada caso, desde la perspectiva del tiempo pasado, de los sucesos acaecidos y en función del impacto alcanzado, es muy probable que el punto de inflexión del lapso que suponen las tres últimas décadas deba situarse en los comicios presidenciales venezolanos de 1998. Desde aquel momento los países de la región no solo comenzaron lentamente a posicionarse en dos bloques, compartiendo unos una forma de acción política adjetivada como «bolivariana», sino que se incorporaron de forma más explícita a la agenda política latinoamericana elementos no necesariamente novedosos pero con un eficaz efecto vertebrador de la liza política.

En aquella cita electoral en Venezuela coincidieron cinco factores que, si bien tenían una neta raigambre local, podían extrapolarse a otros países vecinos²: se trataba de una severa crisis en el sistema de representación política traducida no solo en la pérdida de confianza de la sociedad en los partidos políticos, sino en

1. Un marco interpretativo que resumen diferentes aproximaciones teóricas puede verse en Alcántara (1992). La descripción de los distintos modelos de transición a la democracia en América Latina puede encontrarse en Alcántara, Freidenberg y Paramio (2006).

2. Los inicios del nuevo régimen político venezolano están ampliamente documentados y analizados en el trabajo compilado por Ramos (2002).

su explícito repudio de ellos así como de los políticos profesionales tradicionales³; coincidía entonces una aguda crisis económica asentada en el deterioro del modelo petrolero-exportador donde la clase política había usufructuado los canales de distribución rentista⁴; en tercer lugar, se hacía presente un severo conflicto en el modo de articular las relaciones entre la economía y la sociedad, así como en el papel asignado al Estado en las mismas⁵; seguidamente, se registraba el fracaso a la hora no solo de disminuir la enorme desigualdad existente, sino de la profundización de la misma en parte por los decepcionantes resultados de la aplicación del modelo de reformas estructurales auspiciado por organismos financieros internacionales⁶; y, en último lugar, manteniéndose el efecto «luna de miel» de la legitimidad de la democracia representativa como única forma política plausible y amparado por los mecanismos del presidencialismo, se asentaba el éxito de una oferta electoral liderada por alguien no solo no procedente del mundo de la política puntofijista⁷, sino radicalmente opuesto a la misma, hasta el punto de haber sido uno de los actores de un intento de golpe de Estado seis años antes, el entonces teniente coronel Hugo Chávez.

La combinación de la crisis de representación con la económica ya había sucedido en Perú en 1990. En este caso bajo la forma de hiperinflación que agudizó el populismo de Alan García en su primer gobierno, más la aparición de un líder sin trayectoria política previa alguna y con una clara propuesta antipolítica. Si en ambos casos –Perú y Venezuela– se optó por la radical transformación del régimen político de manera casi inmediata a través de sendos procesos de profunda reforma constitucional, se obvió la formación de un nuevo sistema de partidos, bien porque no existían condiciones institucionales o por expreso desinterés del presidente, y el poder quedó muy concentrado en la figura del presidente; las similitudes terminan ahí.

La diferencia substantiva del caso venezolano frente al modelo peruano radicaba tanto en la condición de la crisis económica de sendos países y su momento internacional como en el cariz de ambos líderes, manteniéndose constante la crisis de representación. Mientras que en Perú las recetas del consenso de Washington fueron adoptadas por Fujimori sin oposición prácticamente política, en Venezuela se incorporaron dubitativamente a lo largo de las segundas presidencias de Carlos Andrés Pérez y de Rafael Caldera con una fuerte contestación social, brutalmente reprimida por el primero

La diferencia substantiva del caso venezolano frente al modelo peruano radicaba tanto en la condición de la crisis económica de sendos países y su momento internacional como en el cariz de ambos líderes, manteniéndose constante la crisis de representación

en febrero de 1989, y una dificultad enorme de alcanzar el consenso político en el Congreso. La firme, aunque autoritaria, terapia de choque fujimorista logró el objetivo del ajuste buscado mientras que una combinación de torpezas y de desavenencias entre los herederos de Punto Fijo lastraron aún más la economía venezolana en un momento, además, en el que los precios del petróleo se hundían cada vez más en el mercado internacional.

Alberto Fujimori había sido profesor y rector de la Universidad Nacional Agraria entre 1984 y 1989 y era apenas conocido por su presencia en un programa de la televisión pública peruana destinado a una audiencia minoritaria. Su experiencia política era nula y su carrera política se articuló por su deseo de figurar en alguna lista de candidaturas tradicionales en las elecciones al senado de 1990. El escaso éxito a la hora de conseguir un puesto le llevó a postularse como un candidato independiente. El paulatino incremento en las cifras de intención de voto a su favor en un escenario en que se vaticinaba un profundo deterioro de las candidaturas tradicionales ante el empuje, por otra parte, de la que lideraba Mario Vargas Llosa, le llevó a postularse como candidato presidencial. Sin partido político y sin programa, fuera de un lacónico y vago eslogan en el que demandaba trabajo, honestidad y tecnología, se vio beneficiado por el sistema electoral de segunda vuelta al lograrse situar en la primera como se-

gundo candidato más votado detrás de Vargas Llosa con el 20% de los sufragios. El repudio a este por buena parte del electorado peruano movilizó los votos hacia la candidatura de Fujimori obteniendo una clara mayoría del 60% que le llevó a la presidencia. Sin partido y sin programa, Fujimori copió el programa neoliberal de Vargas Llosa y comenzó a utilizar los recursos desde el

poder para articular una mayoría legislativa⁸. El momento decisivo para ello se dio en 1992 gracias a la disolución inconstitucional del Congreso así como de la Corte Suprema en abril y, al final de dicho año, la convocatoria de una asamblea constituyente mediante la cual se aseguró una mayoría propia, que hasta entonces no tuvo, y la confección de un régimen político a la medida de sus necesidades⁹.

Hugo Chávez, por su parte, tenía un origen militar y había sido fuertemente influenciado por el proceso revolucionario peruano comandado por el general Velasco Alvarado, defensor de la democracia participativa, impulsor del papel del Estado y de la economía nacionalizada como motor de desarrollo y partícipe activo en el movimiento de los no alineados. De hecho, Chávez vivió en Perú como cadete y fue testigo directo de aquella experiencia. Más tarde, la intervención armada para sofocar el «caracazo» en febrero de 1989 supuso un nuevo aldabonazo en su toma de conciencia a favor de las clases populares que eran los sectores más afectados por

3. Esta crisis ya es avanzada por Kornblith (1997).

4. Sobre el papel del petróleo en Venezuela, véase Coronil (1997).

5. Una crisis del sistema populista de conciliación ya advertida por Rey (1991).

6. Los indicadores señalan que 2001-2002 fue el momento de mayor amplitud en la brecha de la desigualdad en América Latina, de manera que en 2002 un 87% de la población opinó que la distribución era injusta o muy injusta, siete puntos porcentuales sobre el valor de 1997. Véase CEPAL (2013: 97).

7. Derivado del término Punto Fijo, la hacienda donde se llevó a cabo el pacto en 1958 entre las principales fuerzas políticas del momento, salvo los comunistas, que puso fin a la dictadura de Pérez Jiménez y estableció las bases del nuevo régimen político.

8. Véase Cotler (1993).

9. Sobre la década de Fujimori, véase Murakami (2012).

la implementación de las medidas de ajuste del Gobierno de Carlos Andrés Pérez. Tras los años de prisión militar y la posterior amnistía concedida por el presidente Caldera, Chávez visitó Cuba por primera vez en 1994, y para las elecciones de 1998 postuló a su partido a las legislativas de noviembre (el Movimiento Quinta República) y él mismo fue candidato en las presidenciales de diciembre de ese mismo año.

Una vez Chávez en el poder, desmontó, como había señalado durante la campaña electoral y en su toma de posesión, el régimen anterior mediante la apertura de un proceso constituyente por el que se estableció la república bolivariana protagónica. El nuevo texto constitucional contaba con un esquema confuso de un poder nacional dividido en cinco poderes (legislativo, ejecutivo, judicial, ciudadano y electoral) junto con elementos de democracia participativa como la revocatoria de mandato y una numerosa y prolija enunciación de derechos. El régimen establecido eliminó el Senado y confirió notables poderes legislativos al presidente mediante las leyes habilitantes. La conducción política de Chávez, cuya estrecha vinculación con Cuba fue inmediata, combinó desde el principio cuatro elementos: la fuerte concentración del poder en torno a su persona; el aumento de su base social de apoyo mediante políticas de inclusión social a favor de los sectores más desfavorecidos que llegaban al 50% de la población; el uso constante de las elecciones para validar su poder mediante esquemas plebiscitarios; y la exacerbación de rutinas constante de mecanismos de polarización. Este escenario se radicalizó después de 2002 por la apuesta golpista de la oposición política, así como por el paro petrolero que afectó seriamente a la economía del país¹⁰.

La superación de los actos de bloqueo de la oposición, conjuntamente con el cambio de tendencia al alza del precio del petróleo¹¹, tuvo un efecto acelerador del liderazgo de Chávez y ambos factores contribuyeron decisivamente a la consolidación de su modelo político, denominado bolivarianismo¹², que también fue cimentado gracias al gasto público¹³. Por otra parte, en términos regionales, su proyecto contó con la simpatía del nuevo Gobierno de Lula da Silva recién elegido en Brasil en 2002 y, unos meses después, ya en 2003 y una vez dejados atrás los traumáticos efectos de la muy severa crisis argentina de finales de 2001, con la del nuevo Gobierno de este país liderado por Néstor Kirchner.

El socialismo del siglo XXI está conformado por elementos clásicos de la izquierda latinoamericana como son el antiimperialismo, en clave de antiamericanismo; la reivindicación de la patria grande, como culminación del sueño de Bolívar de la unión continental; y la pulsión por la igualdad

En el contexto suramericano eran tiempos de alta conflictividad social en el marco, como se ha señalado anteriormente, de sociedades que no hacían sino incrementar la grieta de la desigualdad y de la exclusión, y que conllevaban inestabilidad política severa con un rosario de movilizaciones sociales que terminaron generando cambios históricos acontecidos en apenas once meses en Bolivia y en Ecuador con la llegada al poder, respectivamente, de Evo Morales en diciembre de 2005 y de Rafael Correa en noviembre de 2006. Paralelamente, la izquierda uruguaya, que venía acariciando el poder en las previas elecciones, finalmente lo logró en 2004. En poco más de dos años el escenario político conformado por estos países había girado hacia la izquierda en un proceso que fue definido como de marea rosa. En este contexto, al que también se unió la vuelta al poder de los sandinistas nicaragüenses en noviembre de 2006 liderados por Daniel Ortega, y pese a tratarse de procesos de naturaleza diferente tanto por su origen como por su forma de actuar, Chávez encontró un escenario muy favorable en el que tenía interlocutores, generaba ciertas pautas de liderazgo regional entre los sectores populares y podía convertirse, gracias a su generosa ayuda con el flujo petrolero, en garante e incluso incentivador de procesos de cambio¹⁴.

El nexo de unión del proyecto lo constituye una suerte de ideología común oficial denominada «socialismo del siglo XXI»¹⁵ conformada por elementos clásicos de la izquierda

latinoamericana como son el antiimperialismo, en clave de antiamericanismo; la reivindicación de la patria grande, como culminación del sueño de Bolívar de la unión continental; y la pulsión por la igualdad. Pero, además, se dan otros elementos propios de la tradición populista latinoamericana como el caudillismo carismático y mesiánico que conlleva tanto un discurso de gran intensidad emotiva como

la reelección indefinida y la concentración del poder en detrimento del Legislativo y del Judicial; el Estado rentista en economías de fuerte carácter extractivo; la advocación constante a la identidad nación-pueblo y a su papel como sujeto de la historia; la tendencia al control abrumador de la información en pro de la libertad de la misma al confrontarse con los grandes grupos empresariales mediáticos; una tolerancia de los procesos electorales manipulados sistemáticamente según una lógica de ventajismo gubernamental permanente; y, en algunos países, la denuncia de comportamientos racistas excluyentes por parte de la minoría blanca. Aunque el proceso goza de una institucionalidad muy baja, formalmente hablando todo ello queda incorporado en los presupuestos

10. Véase López Maya (2006).

11. Para hacerse una idea, y tomando como base 100 en el año 2005, el índice del precio del petróleo incorporando las variedades Brent, West Texas Intermediate y Dubai Fateh, pasó de 21,22 en enero de 1999 a 57,64 en enero de 2003, 170,25 en enero de 2008 y 197,91 en enero de 2013. Véase <http://www.indexmundi.com/es/precios-de-mercado/?mercancia=indice-de-precios-del-petroleo-crudo&meses=180>, consultado el 26 de abril de 2013.

12. Sobre este término, véase López Maya (2008).

13. Se estima, por ejemplo, que para 2011, de cara a las elecciones del año siguiente, se incrementó el gasto público en un 40%. Véase Uzcategui (2013: 12). Véase Ellner (2010) para un balance de su primera década.

14. Los cuales no se centran exclusivamente en el ámbito estatal ya que en el caso de El Salvador el patrocinio alcanzó a los ayuntamientos gobernados por el FMLN a través del envío de combustible a precios que no eran de mercado y en condiciones financieras muy favorables.

15. Denominación no incorporada a los otros procesos y de uso limitado casi exclusivamente al caso venezolano. En Ecuador, por ejemplo, la expresión es «revolución ciudadana».

del denominado neoconstitucionalismo¹⁶, confrontador del constitucionalismo liberal clásico.

Las reelecciones de Daniel Ortega, Evo Morales, Cristina Fernández, Hugo Chávez y Rafael Correa han sido una clara evidencia del éxito del modelo que pudo sumar tres casos más de éxito en las figuras de Ollanta Humala, en Perú, Fernando Lugo, en Paraguay, proclives inicialmente a los presupuestos de este modelo, y de Mel Zelaya, en Honduras, converso en la mitad de su periodo de gobierno. Estos casos tuvieron tanto un desarrollo como un final diferente. Humala cambió radicalmente su discurso entre la primera y la segunda vuelta de las elecciones para poder confrontar con éxito a Keiko Fujimori en las elecciones de 2011, acercándose así a votantes de centro que repudiaban el recuerdo del autoritarismo del padre de la candidata. Si bien en su primer Gobierno incorporó a políticos del centro-izquierda peruano, tras la primera remodelación del gabinete, cinco meses después de la toma de posesión, estos fueron sustituidos por políticos más centristas¹⁷. Por otra parte, la continuidad en su Gobierno del modelo económico establecido por sus predecesores Toledo y García ha dado señales suficientes de que su opción no tenía nada que ver con el bolivarianismo. Era consciente asimismo de que las elecciones de 2006 las había perdido frente a Alan García, precisamente porque en el electorado peruano caló la idea de su supuesta proximidad al proyecto chavista, de manera que en la segunda vuelta los peruanos se inclinaron por el candidato aprista para evitar la llegada al poder de un supuesto socio de Chávez.

El caso de Mel Zelaya supuso uno de los hitos fundamentales en el proceso de escisión de la política latinoamericana. Militante del Partido Liberal de Honduras, uno de los partidos con mayor trayectoria histórica de América Latina y a la vez mantenedor de un carácter oligárquico añejo, fue elegido presidente en 2005. En contra de la posición de su partido, Zelaya fue acercando poco a poco su país al marco de la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA), hasta su plena integración a la misma y su incorporación a Petrocaribe¹⁸, lo que le brindó un apoyo sustantivo del Gobierno de Venezuela en clave de ayuda finalista en torno a 200 millones de dólares anuales. La deriva del Gobierno de Zelaya hacia las posiciones de Chávez abrió un enfrentamiento con el presidente del Congreso Nacional, su correligionario Roberto Micheletti, que se agudizó cuando Zelaya propuso llevar a cabo un referéndum en junio de 2009

El escenario de la región, al iniciarse el año de 2013, contempla una división doble. En términos geopolíticos se ha ampliado la brecha entre los países del continente sur y los del norte

con intención de que las elecciones legislativas de noviembre de ese año tuvieran un carácter constituyente mediante la introducción de una cuarta urna. La decisión inconstitucional del presidente, además de extemporánea, propició la medida también inconstitucional de declarar deshabilitado a Zelaya. Todo ello se dio en medio de un marcado nerviosismo y de paranoia del empresariado hondureño, que controlaba en su práctica totalidad al Legislativo, ante la sospecha de que Zelaya había iniciado un camino irreversible hacia el modelo chavista¹⁹. El uso de la fuerza militar para cumplir la decisión tomada al alimón por el Congreso y por la Corte Suprema de Justicia convirtió ese acto en un golpe de Estado, haciendo de Zelaya un mártir desde la perspectiva de buena parte de los gobiernos latinoamericanos. Este suceso sirvió a la vez para cuestionar seriamente el sistema interamericano de la Organización de los Estados Americanos.

Por último, Fernando Lugo, obispo desde 1994 hasta su dispensa en 2005 y dirigente de las comunidades eclesiales de base, alcanzó la presidencia de Paraguay en 2008 al frente de una colación cuyo principal socio era el Partido Liberal Radical Auténtico que, falto de un candidato con suficiente gancho electoral para derrotar al Partido Colorado en el poder durante décadas, había aceptado su candidatura imponiéndole el candidato a la vicepresidencia y un gobierno con alta presencia de sus militantes. Lugo se vio pronto envuelto

en escándalos referidos a su paternidad y mostró cierta insolvencia para las tareas gubernamentales, dejando muestras evidentes de incapacidad política, falta de liderazgo e incluso de compromiso con su propia tarea ejecutiva. A menos de un año de terminar su periodo fue enjuiciado políticamente por el Congreso en el que sus apoyos directos conformaban una exigua minoría²⁰. La falta del debido proceso en la actuación de la clase política paraguaya por la celeridad del mismo y la imposibilidad de defensa del encausado desencadenó una seria crisis que afectó a la inserción internacional del país, fue suspendido de su asociación en el Mercosur y se le impidió participar en reuniones regionales como la propia Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Cádiz en 2012. La ausencia temporal de Paraguay en el referido esquema de integración regional propició la entrada de Venezuela al no existir el veto que sobre su incorporación mantenía el Gobierno paraguayo.

El escenario de la región, al iniciarse el año de 2013, contempla una división doble. En términos geopolíticos se ha ampliado la brecha entre los países del continente sur y los del norte. Por una parte, se explica por el comportamiento diferente en relación con la política exterior de los dos grandes países: Brasil y México. Mientras que Brasil²¹ está acentuando su presencia cada vez mayor mediante una suerte de ejercicio del poder blando, y su Ministerio de Asuntos Exteriores

16. Según el cual toda constitución busca alcanzar una serie de objetivos sustantivos que están señalados en el propio texto constitucional por encima de ser una mera forma de organización del poder o de señalamiento de sus competencias. Bajo cierto estiramiento conceptual, la constitución es un programa de obligado cumplimiento al que deben servir todos los poderes del Estado y si el constituyente ha buscado en la misma un propósito transformador tanto de la sociedad como de la acción política éste debe ser seguido sin cuestionamiento alguno. Véase Prieto Sanchís (2005).

17. Véase Meléndez (2013).

18. Una alianza entre países del Caribe y Venezuela establecida en 2005 para suministrarles petróleo en condiciones muy ventajosas y de la que se benefician, entre otros, Cuba, Nicaragua y República Dominicana.

19. Véase Llanos y Marsteintredet (2010).

20. Véase Richer (2012).

21. Sobre el papel de Brasil, véase Sorj y Fausto (2013).

(Itamaraty) insiste en el término «América del Sur» frente al de «América Latina» en los documentos oficiales, México permanece autista tras doce años de gobiernos panistas que no solo ignoran a la región en términos globales sino incluso su vecindad centroamericana enterrando el plan Puebla-Panamá. Mientras que el último presidente brasileño que visitó Estados Unidos fue Fernando Enrique Cardoso en 1995²², las visitas de los presidentes mexicanos a Washington son cotidianas. Ciertamente es que México tiene una agenda permanente abierta de temas candentes en su política exterior con respecto a Estados Unidos, pero es significativo el hecho de la inexistencia de contactos bilaterales al máximo nivel entre Brasil y Estados Unidos en los casi últimos veinte años. El regreso al poder en México del Partido Revolucionario Institucional (PRI) coincidente con la apuesta del Gobierno mexicano por girar su mirada hacia el sur a través de la Alianza para el Pacífico con Chile, Perú y Colombia (y próximamente Costa Rica) puede suponer un cambio de orientación que, no obstante, no torcerá el menor interés por la región de Washington más preocupado por Oriente Medio. Pero también se está produciendo una escisión de facto por la consolidación de China como primer o segundo socio comercial para la mayoría de los países del Sur, y tercer socio inversor, después de Estados Unidos y de la Unión Europea. De hecho, y de acuerdo con los datos de CEPAL (2012), las exportaciones de la región a Asia y el Pacífico entre 2000 y 2010 han pasado de representar el 5,5% del total al 17,2%. El salto es muy significativo en Argentina (del 9,4% al 18,2%), Bolivia (del 1,4% al 16,3%), Brasil (del 10,3% al 28,2%), Chile (del 26,1% al 49,7%), Perú (del 16,9% al 26,5%) y Cuba (del 9,8% al 28,8%). Algo que viene acompasado con el comportamiento de las importaciones. América Latina compró en la región Asia-Pacífico el 27,2% del total frente al 10,6% diez años antes. De todos estos montos China viene a representar la mitad. El informe de la CEPAL (2012) estima que China podría desplazar a la Unión Europea como segundo socio comercial de América Latina en 2014 en el terreno de las exportaciones y en 2015 en el de las importaciones. En 2010 las exportaciones a China de Cuba fueron del 28,2% del total, las de Chile el 27,4%, las de Brasil el 17,0% y las de Perú el 16,5%. Por el contrario, en México y en la mayoría de los países de América Central (exceptuando Costa Rica y Panamá) no llegaban al 2% y en Colombia al 5,6%. Por otra parte, y gracias al activismo diplomático de Taiwán, China sigue sin tener relaciones diplomáticas con Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Panamá, que continúan manteniendo relaciones diplomáticas con la isla. Por último, la puesta en marcha de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008 y la proyección dada a esta iniciativa contribuye a marchar institucionalmente la brecha por mucho que México sea un miembro observador de la misma.

La segunda división está gestada por una combinación de elementos referidos a la definición de la acción política en términos institucionales con otros de carácter ideológico identitario

La segunda división está gestada por una combinación de elementos referidos a la definición de la acción política en términos institucionales con otros de carácter ideológico identitario. Los dos grupos de países que conforman esta partición tienen algunas diferencias significativas entre sus integrantes, pero hay factores de suficiente peso para poder referirse a sendos bloques con cierta coherencia. Aquí definiendo lo ya señalado en páginas anteriores en el sentido de que la diferencia viene conformada por las experiencias vividas en un periodo difuso que toma unos años del final de la última década del siglo xx y otros del principio de la siguiente²³. Un lustro en el que para algunos países –no todos, y este puede ser tenido como un factor explicativo de primer orden– se evidencia el fracaso de las medidas del Consenso de Washington respecto no solo a disminuir la desigualdad sino como contribuidoras a su crecimiento. Asimismo, se puede señalar la existencia de fuertes procesos de movilización social, la realización de reformas políticas de diferente calado como en su momento fueron los drásticos cambios constitucionales de Ecuador y de Bolivia, junto con las reformas constitucionales parciales de Venezuela, y la consolidación de los nuevos liderazgos que llegaron al poder en la mitad de la década pasada de Evo Morales, Rafael Correa y Cristina Fernández.

Ni institucional ni ideológicamente hablando los países latinoamericanos que considero en este bloque tienen un denominador común y, de hecho, las distintas interpretaciones acerca de la izquierda en el poder en la región han establecido al menos la existencia de dos subgrupos. En general se ha hablado de un subgrupo de corte populista más a la izquierda y de otro de naturaleza socialdemócrata, aunque se trata de una visión reduccionista y superficial²⁴. Esas diferenciaciones no han tenido en cuenta, por ejemplo, el hecho de que los gobiernos chilenos de la concertación, aunque estuvieran presididos por dos socialistas como Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, eran gobiernos de coaliciones multipartidistas con formaciones alejadas de la izquierda, circunstancia similar acaecida en Brasil durante los gobiernos de Lula o de Dilma Rousseff, en los que, comenzando por los propios vicepresidentes, la inclusión de fuerzas del centro e incluso de la derecha era evidente. También se dio una diferencia significativa a la hora de evaluar el hecho de que ni en Chile, ni en Brasil, ni en Uruguay se planteara la posibilidad de cambiar la cláusula limitadora de la reelección presidencial ni se abolieran mecanismos constitucionales del Estado de derecho liberal clásico a fin de limitar el pluralismo democrático, manteniéndose el equilibrio de poderes y alejando cualquier viso de que se inmiscuyera el Ejecutivo en el Judicial o en los organismos electorales. Sin embargo, se ha dado una aceptación implícita y de validación por parte de estos tres países a la forma de actuar políticamente de los restantes países que conformaban el núcleo duro del eje bolivariano: Venezuela, Ecuador y Bolivia²⁵.

22. Se espera la visita de Dilma Rousseff a Estados Unidos en el transcurso del segundo semestre de 2013.

23. Posiblemente el lapso que se pueda considerar es el que va de 1998 a 2003.

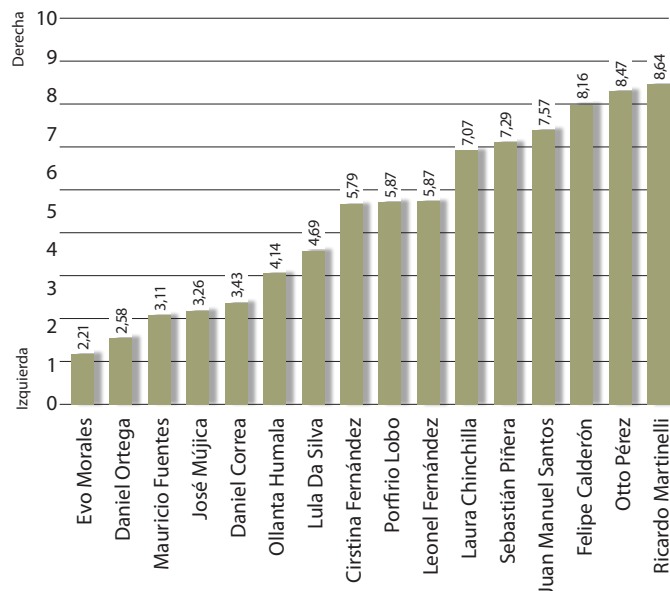
24. Véase Dabène (2012).

25. Véase Stefanoni (2012) así como el volumen coordinado por Lang y Santillana (2010).

Con respecto a la consolidación de nuevos liderazgos, el liderazgo regional de Hugo Chávez ha brillado con luz propia y se puede considerar como el gran agente catalizador del modelo. Su empatía con las masas populares y también con la gran mayoría de sus pares (los presidentes latinoamericanos) unido a la fabulosa entrada de dólares en las arcas de Venezuela como consecuencia de la subida vertiginosa del precio del petróleo²⁶, no solo le sirvió para construir la Alternativa Bolivariana de las Américas como antídoto, a la vez que alter ego, de las políticas de libre comercio inspiradas por Estados Unidos que son vistas como una pieza coherente con el proceso de implementación del credo neoliberal. También pudo expandir su influencia a organizaciones sociales y partidos políticos con los que ir tejiendo una red de alianzas en la que su influencia llegó a cobrar un significado poderoso a veces con componentes místicos. Asociado, como ya se señaló más atrás, desde el principio de su mandato con Cuba, que siempre ha visto a Venezuela como su reserva energética estratégica²⁷, logró trabar una relación simbiótica con la Revolución cubana recibiendo una suerte de explícita investidura por parte de Fidel Castro como el brazo que debía ejecutar su legado. Esta circunstancia, si existía una duda por parte de la izquierda latinoamericana, le abrió las puertas de su comprensión y el carácter caribeño a veces incomprendido se dulcificó asimilando la diferencia cultural. Todo ello ha recibido y sigue recibiendo²⁸ forma en términos ideológicos mediante la cobertura retórica que va a brindar el socialismo del siglo XXI.

Esta segunda división plantea la existencia, con las salvedades que se han indicado, de una situación de virtual empate en términos numéricos con un grupo de países integrado por Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Venezuela y Uruguay, a los que se puede denominar genéricamente como «de izquierda» a pesar de las numerosas diferencias entre ellos ya referidas²⁹. En frente se encuentra el grupo de derecha conformado por Colombia, Costa Rica, Chile, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay y República Dominicana. La evidencia empírica parcial con datos relativos a 2010 se puede constatar en la Figura 1, en la que aparecen los valores medios de la ubicación ideológica de 16 presidentes de América Latina de acuerdo con las evaluaciones de muestras representativas de diputados de los poderes legislativos de los diferentes países.

Figura 1. Ubicación ideológica de los presidentes



Fuente: PELA (1994-2015).

Este escenario, dominado por el padrinazgo de Chávez, comienza a romperse cuando al presidente de Venezuela se le diagnostica un cáncer; este resquebrajamiento se acentúa tras el 8 de diciembre de 2012 cuando deja explícitamente al mando del proceso bolivariano a su entonces vicepresidente Nicolás Maduro, antes de emprender su viaje de regreso a La Habana para continuar con el tratamiento; finalmente, se termina el 5 de marzo de 2013, fecha oficial de su fallecimiento.

Después de Chávez el escenario venezolano concita dos circunstancias novedosas en el contexto de un clima de polarización cada vez más agudizado. En la medida en que es imposible transferir el carisma, el liderazgo bolivariano va a pasar por un proceso de reconfiguración en el que la novedad consistirá en la construcción de un equilibrio entre el nuevo presidente elegido el 14 de abril de 2013, Nicolás Maduro, presidente de la Asamblea; Diosdado Cabello, presidente de la Asamblea Nacional; y Rafael Ramírez, presidente de Petróleos de Venezuela (PDVSA) y a la vez ministro de Energía y Petróleo. Cada uno representa y tiene cierto control sobre los tres pies en los que se asienta el chavismo: la alianza con Cuba, las bases sociales y militares, y el mundo del petróleo. La historia señala la complejidad de una situación como esta y la necesidad de que pase cierto tiempo o bien para que se establezca un liderazgo único o para que se construya una fórmula cooperativa eficiente. Pero la situación de la economía venezolana en 2013, con una inflación galopante que se acerca al 30%, una devaluación de la moneda en cerca de un tercio a inicios de 2013, un déficit público enorme, el control de precios, y con problemas de desabastecimiento de productos de primera necesidad³⁰, no cuenta con demasiado tiempo para que se produzcan esos reacomodos sin tomar decisiones que pueden ser muy impopulares y dañinas con respecto a la solidez de la gran coalición social sobre la que se mantiene el chavismo.

26. Que ha supuesto revertir en las arcas públicas durante todo el periodo de Gobierno de Chávez la cifra de un trillón de dólares. Véase Cassidy (2013).

27. Se estima que se encuentran en Venezuela 32.000 médicos cubanos. Véase <http://www.vtv.gob.ve/articulos/2012/10/30/convenio-de-cooperacion-cuba-venezuela-12-anos-dandole-amor-al-pueblo-8216.html>. Por otra parte, según Gramma, en su edición de 29 de abril de 2013, han sido alfabetizados 1.756.261 venezolanos gracias a programas cubanos. Véase <http://www.gramma.cubaweb.cu/2013/04/29/nacional/artic02.html>. En contrapartida, Venezuela suministra a Cuba 105.000 barriles de petróleo diarios que satisfacen por encima del 60% de las necesidades cubanas de crudo. La imbricación de Venezuela en la economía cubana viene a suponer entre el 20% y el 22% del PIB cubano. Véase http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/06/actualidad/1362532191_768229.html.

28. La reunión de la XIII sesión de la Comisión Intergubernamental Cuba-Venezuela tuvo lugar por primera vez sin que estuvieran presentes los dos líderes históricos de su puesta en marcha, en el año 2000, en la que se firmaron 51 nuevos convenios en el marco de una relación que Maduro calificó «más que estratégica como una hermandad». Véase, http://internacional.elpais.com/internacional/2013/04/28/actualidad/1367121157_828792.html.

29. Véase Dabène (2012).

30. Véase Cassidy (2013).

La segunda novedad es que la oposición, por primera vez desde 1998, cuenta con un solo líder ante el que cierra filas y suma algo más del 49% del 80% de la población venezolana inscrita en el censo que explícitamente le dio su voto en abril de 2013. Es decir, su peso se asienta bordeando la mitad del país y se articula en torno a Enrique Capriles. Un candidato que, con apenas diez días de campaña electoral y pese al uso masivo de recursos públicos por parte del oficialismo, un Consejo Nacional Electoral en el que el chavismo cuenta con cuatro vocales de cinco, un claro desbalance informativo a favor del Gobierno y la utilización de mecanismos como son las misiones³¹ que terminan teniendo un uso clientelar, ha conseguido incrementar su caudal electoral entre octubre de 2012 y marzo de 2013 en 700.000 votos mientras que el candidato chavista perdía 600.000.

Después de Chávez, la región entra en un periodo de ausencia de un líder aglutinador de diferentes sensibilidades, tanto de aquellas generadas por factores vinculados a la personalidad propia de cada uno de los otros líderes nacionales como del ímpetu en la imposición de un modelo validado por el socialismo del siglo XXI. El carisma de Chávez, que también funcionaba entre sus pares, estará ausente y no le servirá mucho a Nicolás Maduro haber sido elegido por el fallecido presidente como su sucesor. El actual escenario de bonanza económica de los países de la región hará asimismo innecesarias operaciones de salvataje financiero como llevó a cabo Chávez con respecto a Argentina, Bolivia y Uruguay comprando deuda de estos países en momentos críticos. Sí se mantendrá la dependencia petrolera con los socios de Petrocaribe aunque el mal estado de las finanzas puedan aconsejar un recorte en las ayudas –nunca para Cuba–, en cuyo caso podrán registrarse tensiones entre Maduro y Ramírez.

En términos de las relaciones con la UNASUR, es esperable la continuidad de la senda establecida. El apoyo explícito a la candidatura de Maduro por parte de Lula y la forma en la que los países miembros confrontaron la denuncia de Capriles de no aceptación del resultado de las elecciones en la reunión de Lima cuatro días después de celebrados los comicios, más su presencia³² en la toma de posesión en la Asamblea Nacional al día siguiente (19 de abril), permiten asumir dicha continuidad aunque su sostenibilidad pueda quedar en entredicho.

Uno de los aspectos más significativos del legado conformado desde 1999 es que se ha generado un estilo de acción política que resulta exitoso. Funciona cuando coinciden li-

derazgos fuertes con una oposición fragmentada y débil, en contextos de bonanza de los precios de materias primas con fuerte demanda de las mismas por países consumidores ávidos de capturar mercados. El éxito se construye con un tipo de liderazgo que integra un discurso emocional que articula los valores que ensalzan la dignidad nacional frente a actores externos vistos históricamente como expoliadores. De esta manera no es difícil construir un relato antinorteamericano (relato antiimperialista) o incluso antiespañol (relato anticonquista), a la par que se articula uno neutro con respecto al nuevo socio (China) cuyas intenciones, se señala, son estrictamente económicas³³. Esta proclama de la dignidad nacional tiene la capacidad de extenderse al repetido ideal bolivariano de unidad o de la patria grande, de manera que se articula asimismo un relato de solidaridad entre los pueblos que termina cercenando principios universales acerca de las violaciones de derechos humanos o de principios básicos de la democracia capturada por gobiernos que desarrollan un tipo de acción política totalmente inhibitor del pluralismo. De esta forma se terminan reproduciendo prácticas de los anteriores regímenes excluyentes denostados antes de llegar al poder.

En otro sentido, el liderazgo fuerte, cuya expresión es muy personalista, se ve construido inicialmente por el mecanismo institucional del presidencialismo que está basado en una lógica suma cero en la que el vencedor se lo lleva todo y donde no

se requiere ningún tipo de plataforma partidista, con lo cual se satisface el clamor popular de repudio a los partidos. Poco a poco se extiende el modelo de grandes plataformas electorales que mantienen un programa de acción política muy difuso y que se articulan sobre candidaturas individuales muy bien elaboradas con técnicas de marketing. El candidato presidencial elabora una propuesta en la que se

puede dar cabida a diversos sectores que tiene en común «estar en contra». El rechazo puede ser en oposición a la clase política en general, la corrupción, determinadas políticas implementadas poco populares y con una pobre explicación acerca de su significado. La coalición electoral mayoritaria integra a grupos muy diversos formados, en primer lugar, por aquellos económicamente excluidos y, en segundo término, por movimientos políticos que no tuvieron posibilidad de acceder al poder en las últimas tres décadas.

Este escenario de marcada baja institucionalización choca con instancias más tradicionales y se genera un nuevo conflicto que se intenta solventar con una llamada a la coherencia totalizadora del proyecto nacional o con una denuncia por el carácter conservador o elitista de la contraparte. Un ejemplo de ello es la tensión que existe entre el poder Ejecutivo y el Judicial en distintos países y cuya prueba más reciente es la reforma de la

La coalición electoral mayoritaria integra a grupos muy diversos formados, en primer lugar, por aquellos económicamente excluidos y, en segundo término, por movimientos políticos que no tuvieron posibilidad de acceder al poder en las últimas tres décadas

31. Se trata de programas sociales gubernamentales. Sobre su actividad oficial, puede consultarse la página <http://www.gobiernoenlinea.ve/home/misiones.dot#>.

32. Es interesante constatar la presencia en ambos actos del presidente de Colombia Juan Manuel Santos. Sin duda el hecho de que se celebraran prácticamente de manera simultánea las conversaciones del proceso de paz en La Habana obligaban su asistencia a la toma de posesión, además de poder tener un espacio para ver personalmente a Raúl Castro.

33. El Banco de Desarrollo de China concedió un préstamo a PDVSA en 2012 de 6.000 millones de dólares, véase Cassidy (2013). De acuerdo con los datos de CEPAL (2012), la inversión china en 2010 y 2011 se concentró en Argentina, Brasil y Perú con un monto de cerca de 37.000 millones de dólares.

justicia en Argentina aprobada por la Cámara de Diputados en abril de 2013. En ella se aprueba la elección de los miembros del órgano que selecciona y destituye a los jueces, se crean tribunales de tercera instancia, se limitan las medidas cautelares, se eligen por oposición a los administrativos de los juzgados, se obliga a publicar los actos en Internet así como el patrimonio de los funcionarios judiciales³⁴. Se trata de algo novedoso y que puede vincularse al propio desarrollo de la política en América Latina en clave del activismo de las Cortes o de un proceso de politización de la justicia³⁵, así como de la persistente avidez a favor de la reelección presidencial en muchos casos³⁶.

Al observar algunas características de los procesos electorales de la última oleada, como quedan recogidas en la Tabla 1, se constata el alto nivel de concentración del voto únicamente en dos candidaturas, a pesar de que el promedio de candidatos es de 6,5 por país (solamente en El Salvador se dio el caso de que hubiera dos únicos candidatos). En siete países los dos candidatos más votados recibieron más del 90% de los votos, a los que hay que sumar cuatro más que recibieron por encima del 75%. Esta acumulación de las preferencias de los electores en apenas dos candidaturas evidencia el efecto reductor del pluralismo que, de alguna manera, viene incentivado por el presidencialismo así como por la lógica de la polarización de las ofertas.

Ahora bien, el nivel de competencia no fue extremo. Es decir, al parecer, con independencia de que la liza sea en torno a un número pequeño de candidatos, la diferencia entre el vencedor y el segundo es clara. Salvo en tres países donde la diferencia entre el primero y el segundo fue inferior a tres puntos porcentuales (Venezuela –en las elecciones de abril de 2013–, El Salvador y Perú) en el resto la distancia es mayor hasta llegar incluso a casos donde es enorme. En Bolivia, Ecuador, Argentina y Colombia es superior a 30 puntos, países todos ellos en los que había un escenario de reelección directa o de apadrinamiento del candidato por el presidente saliente.

El liderazgo personalista fuerte se construye, una vez en el poder, con un uso de los medios de comunicación de masas³⁷, especialmente la televisión, así como mediante un activismo enfebrecido en las redes sociales al amparo de un uso muy eficiente de las nuevas tecnologías. Las conexiones nacionales en cadena son muy frecuentes así como la elaboración de programas de televisión semanales donde se consolida el liderazgo mediante tres mecanismos: la pedagogía a través de la cual se explican las actividades llevadas a cabo por el Gobierno y se anuncian los próximos pasos a seguir; la apertura en la comunicación mediante el contacto directo con la gente para que puedan formular demandas que supuestamente son atendidas de inmediato; y la denuncia de los «desmanes» y «mala conducta» de los opositores más directos con una finalidad inequívoca de azuzar la polarización. Mientras que los primeros mecanismos refuerzan el lado humano del líder, el tercero explicita su fortaleza. Son de sobra conocidos las actuaciones en ese sentido de Hugo Chávez, Rafael Correa, Cristina Fernández, así como

de alguien ideológicamente muy distante, como fue el caso de Álvaro Uribe, presidente de Colombia entre 2002 y 2010³⁸ mediante el uso de los denominados consejos comunales celebrados los sábados como una forma de democracia participativa en clave de audiencias ciudadanas.

Tabla 1. Elecciones presidenciales en América Latina 2009-2013

País	Dos candidaturas más votadas			Alternancia presidencial
	Concentración del voto Primera vuelta (%)	Diferencia de votos Primera vuelta (%)	Diferencia de votos Segunda vuelta (%)	
El Salvador	100	2,6	No hubo	SÍ
Panamá	97,7	22,4	No hubo	SÍ
Honduras	94,6	18,5	No hubo	SÍ
Bolivia	90,6	37,2	No hubo	NO
Brasil	79,5	14,3	12,1	SÍ*
Uruguay	79,2	19,4	9,2	SÍ*
Chile	73,7	14,4	3,2	SÍ
Costa Rica	72,0	21,8	No hubo	SÍ*
Colombia	68,0	27,2	41,5	SÍ
Perú	55,2	8,1	2,9	SÍ
Argentina	70,8	37,0	No hubo	NO
Nicaragua	93,8	31,5	No hubo	NO
Guatemala	59,2	12,8	7,5	SÍ
R. Dominicana	98,2	4,3	No hubo	SÍ*
México	69,8	6,6	No hay	SÍ
Venezuela	99,4/99,7	10,8/1,6	No hubo	NO/SÍ*
Ecuador	79,9	34,5	No hubo	NO
Paraguay	82,7	8,9	No hubo	SÍ
Promedio	82,3	17,6	6=12,7	9 SÍ/5 SÍ*/5 NO

*Sí hubo alternancia en términos nominales pero no del partido presidencial.
Fuente: Elaboración propia

Este escenario, en el que Hugo Chávez fue el iniciador y en el que terminó siendo un maestro consumado, conlleva a negar la disidencia en sociedades con altas cotas de pluralismo, articular la arbitrariedad como eje de la acción política, establecer como finalidad del proceso político la conservación del poder a toda costa y llevar al paroxismo mitómano alguno de los anclajes identitarios del proceso como es la figura de Simón Bolívar³⁹. La contrapartida de todo ello, se señala, es el bienestar popular, la devolución de la dignidad a la gente, incluso hacer de colectividades históricamente marginadas el sujeto de la política. El Estado cuenta con un mecanismo de financiación que no es históricamente novedoso ya que procede de la economía extractiva y suscita un modelo de populismo rentista⁴⁰. Y todo ello queda resumido en la idea

34. Véase http://internacional.elpais.com/internacional/2013/04/17/actualidad/1366226590_024943.html.

35. Véase el trabajo editado por Helmke y Ríos-Figueroa (2011).

36. Para el caso de los países de América Central, véase Martínez Barahona y Brenes Barahona (2012).

37. Véase Moraes (2011).

38. Véase <http://www.semana.com/nacion/articulo/que-esta-juego/78981-3>.

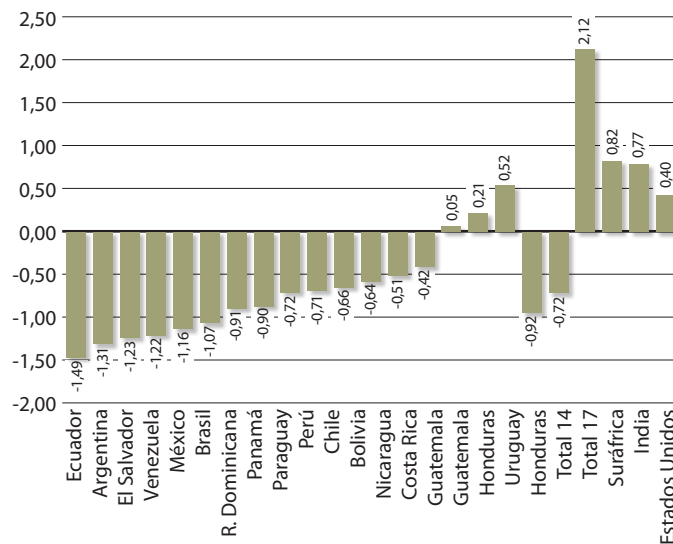
39. Entre las múltiples historias que se pueden relatar, hay una que vincula a Venezuela con Brasil: Chávez ordenó que PDVSA gastara alrededor de 450.000 dólares para pagar un conjunto de carrozas alegóricas, que ganaron el premio en el desfile de carnaval en Río de Janeiro de 2006; en una de ellas había una efigie de 12 metros de altura de Bolívar. La prensa venezolana informó que 500 seguidores de Chávez viajaron a Río, a expensas del Gobierno. Véase Gall (2006).

40. Véase Mazzuca (2013).

general de la lucha contra la desigualdad que es la tacha que diferentes estudios vienen señalando desde hace más de tres lustros y que afecta a la región. Irónicamente, sin embargo, no parece llamar la atención la necesidad del combate contra la inseguridad ciudadana, a pesar de ser una de las lacras que más preocupan a la sociedad latinoamericana como lo ponen de relieve los distintos sondeos de opinión pública y la propia evidencia cotidiana⁴¹.

Ahora bien, la desigualdad disminuyó durante la primera década del siglo XXI en 15 países de América Latina (no lo hizo en Guatemala, Uruguay y Honduras). Hay sobrada evidencia empírica para saber que la desigualdad disminuyó tanto en economías con alto crecimiento –Chile, Colombia, Panamá y Perú–, como en aquellas con una expansión de moderada a baja –Brasil y México–; y disminuyó en países tanto gobernados por la izquierda –Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Venezuela–, como en aquellos con regímenes de centro-derecha –Colombia, México y Perú–. Según Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez (2013) todo apunta como causa explicativa a una mejor distribución de las transferencias ya que cerca de una quinta parte del descenso de la desigualdad total fue responsabilidad de las de carácter público, destacando los casos de los programas Bolsa Familia en Brasil y Oportunidades en México –las transferencias privadas o remesas tuvieron asimismo un efecto igualador, en especial en El Salvador y México–. Pero tampoco se pueden dejar de lado el impacto de los ingresos provenientes del trabajo ya que casi la mitad del descenso de la desigualdad total se puede atribuir a cambios en los salarios por hora; en particular, a un crecimiento salarial entre trabajadores ubicados en la parte baja de la distribución.

Figura 2. El descenso de la desigualdad en el ingreso por país en América Latina (2000-2010). % cambio anual del coeficiente de GINI



Fuente: Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez (2013: 2).

41. Caracas tiene uno de los índices más altos de homicidios del mundo produciéndose uno cada dos horas. Véase Anderson (2013).

La mejor distribución de los salarios por hora parece que se debe a la evolución de los retornos educativos. Durante 2000-2010/11, en la mayoría de los 14 países donde la desigualdad descendió, estudiados por Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez (2013)⁴², los retornos a la educación primaria completa, secundaria y terciaria, en comparación con la educación primaria incompleta o ningún tipo de instrucción formal, disminuyeron. La disminución en los retornos puede explicarse según estos autores, en primer lugar, a un aumento en la oferta relativa de trabajadores con educación secundaria y terciaria, resultado de la expansión del gasto público y cobertura en educación básica que tuvo lugar en décadas pasadas y, en segundo término, a que la disminución de los retornos provino por el lado de la demanda. En particular, es probable que el entorno comercial internacional incentivara una redistribución laboral desde las manufacturas hacia sectores menos intensivos en mano de obra calificada, en especial servicios.

Así las cosas, no parece que la coartada de la lucha contra la desigualdad justifique el citado escenario de un accionar político donde lo que juegan es la pura ambición personal en torno a la obtención y mantenimiento del poder sin limitaciones, el socavamiento de las instituciones y la alienación de las masas reflejada en la polarización de dos bloques autistas. Al socaire de la evolución de los resultados de las políticas económicas y dando la vuelta al argumento desarrollado por Haggard y Kaufman (1997) a la hora de tipificar las transiciones a la democracia en América Latina a la luz de la economía política, esta y su rendimiento condicionarían el futuro de la democracia como hicieron con la realidad de las transiciones.

Referencias bibliográficas

Alcántara, Manuel. «Las transiciones a la democracia en España, América Latina y Europa Oriental. Elementos de aproximación a un estudio comparativo». *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, n.º 11 (enero-abril 1992). Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, p. 9-42.

Alcántara, Manuel; Paramio, Ludolfo; Freidenberg, Flavia y Déniz, José. *Reformas económicas y consolidación democrática. Historia Contemporánea de América Latina. Vol. VI 1980-2006*. Madrid: Editorial Síntesis, 2006.

Anderson, Jon Lee. «Slumlord. What has Hugo Chávez wrought in Venezuela?». *The New Yorker*, 28 de enero de 2013.

42. Colombia no es recogida en este estudio pero en los dos últimos años se ha producido una reducción de la pobreza sin precedentes. Por nivel de ingresos, 1,7 millones de personas han salido de esa condición, lo que deja el nivel de pobreza en 2010 en el 32,7% de la población cuando la cifra llegaba al 49,4% en 2002. La pobreza extrema en ese mismo periodo pasó del 17,6% al 12,3%. Véase DNP-DANE (2012: 61 y 66). El incremento de la inversión extranjera directa atraída por un régimen tributario muy laxo en el periodo de Uribe junto con el crecimiento económico de Colombia en los últimos años explica en parte estos resultados. Pero los esfuerzos gubernamentales han logrado también reducir la desigualdad. Colombia es desde 2010 el segundo país del mundo que mejoró más la distribución del ingreso tras Ecuador, según el coeficiente de Gini. Ver entrevista de Javier Moreno al presidente Juan Manuel Santos en *El País* de 26.04.2013. «Tengo mis líneas rojas y sé qué ceder; de ahí no me mueve nadie»: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/04/25/actualidad/1366919348_421582.html.

- Cassidy, John. «Venezuela's "Resource Curse" Will Outlive Hugo Chávez». *The New Yorker*, 6 de marzo de 2013.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2010-2011*. Santiago de Chile, 2012.
- *Panorama social de América Latina 2012*. Santiago de Chile, 2013.
- Coronil, Fernando. *The magical state: nature, money, and modernity in Venezuela*. Chicago: University of Chicago Press, 1997.
- Cotler, Julio. *Descomposición política y autoritarismo en el Perú*. Lima: Instituto de Estudio Peruanos, 1993.
- Dabène, Olivier (dir.). *La gauche en Amérique latine*. París: SciencesPo, Les Presses, 2012.
- DNP-DANE. *Pobreza monetaria en Colombia: Nueva metodología y cifras, 2002-2010*. Departamento Nacional de Planeación y Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Bogotá, febrero de 2012.
- Ellner, Steve. «La primera década de Hugo Chávez: logros y desaciertos». *Cuadernos del CENDES*, n.º 74 (mayo-agosto de 2010), p. 27-50.
- Gall, Norman. «Petróleo y democracia en Venezuela». *Braudel Papers*, n.º 2. Sao Paulo, 2006.
- Haggard, Stephan y Kaufman, Robert R. «The Political Economy of Democratic Transitions». *Comparative Politics*, vol. 29, n.º 3 (1997), p. 263-283.
- Helmke, Gretchen y Ríos Figueroa, Julio. *Courts under Constraints. Judges, Generals, and Presidents in Argentina*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.
- Kornblith, Miriam. *Venezuela en los 90. Las crisis de las democracias*. Caracas: Ediciones IESA, 1997.
- Lang, M. y Santillana, A. (coord.). *Democracia, participación y socialismo. Bolivia-Ecuador-Venezuela*. Quito: Ed. Fundación Rosa Luxemburg, 2010.
- Lopez Maya, Margarita. «Venezuela 2001-2004: Actores y Estrategias en la lucha hegemónica», en: GAETANO, G. (comp.). *Sujetos sociales. Nuevas formas de protesta en la historia reciente en América Latina*. Buenos Aires: Ed. CLACSO, 2006.
- «Venezuela: Hugo Chávez y el Bolivarianismo». *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 14, n.º 3 (sept.-dic. 2008), p. 55-82.
- Lustig, Nora; López-Calva, Luis F. y Ortiz-Juarez, Eduardo. «Deconstructing the Decline in Inequality in Latin America». *Tulane Economics Working Paper Series*. Working Paper, n.º 1314 (abril 2013). New Orleans: Tulane University.
- Llanos, Mariana y Marsteintredet, Leiv. «Ruptura y continuidad: la caída de "Mel" Zelaya en perspectiva comparada». *América Latina Hoy*. Salamanca, vol. 55 (2010), p. 173-197.
- Martínez Barahona, Elena y Brenes Barahona, Amelia. «Cortes supremas y candidaturas presidenciales en Centroamérica». *Revista de Estudios Políticos*, n.º 158 (octubre-diciembre 2012), p. 163-204. Madrid.
- Mazzuca, Sebastián L. «The Rise of Rentier populism». *Journal of Democracy*, vol. 24, n.º 2 (2013), p. 108-122.
- Meléndez, Carlos. «Perú: las elecciones del 2011. Populistas e integrados. Las divisiones políticas en un sistema partido», en: Alcántara, Manuel y Luara Tagina, María (eds.). *Elecciones y política en América Latina (2009-2011)*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2013.
- Moraes, D. de. *La cruzada de los medios en América Latina. Gobiernos progresistas y políticas de comunicación*. Buenos Aires: Paidós, 2011.
- Murakami, Y. (2012): *Perú en la era del Chino. La política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. 2ª ed. CIAS e IEP. Kobe y Lima.
- PELA. *Proyecto Elites Latinoamericanas*. Dirigido por Manuel Alcántara. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1994-2015.
- Prieto Sanchís, Luís. «Neoconstitucionalismo y ponderación judicial», en: Miguel Carbonell (ed.). *Neoconstitucionalismo (s)*. Madrid, 2009.
- Ramos Rollón, María Luisa (ed.). *Venezuela: Rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2002.
- Rey, Juan Carlos. «La crisis del sistema populista de conciliación». *Revista de Estudios Políticos*, n.º 74 (octubre-diciembre de 1991), p. 533-578.
- Richer, Hugo. «Seis preguntas y seis respuestas sobre la crisis paraguaya». *Nueva Sociedad*, n.º 241 (septiembre-octubre 2012), p. 4-10.
- Sorj, Bernardo y Fausto, Boris (org.). *Brasil y América Latina: ¿Qué Liderazgo es Posible?* Rio de Janeiro: Plataforma Democrática. IDRC – Centro Internacional de Pesquisas para el Desarrollo (Canadá) y Fundación Konrad Adenauer, 2013 (en línea) http://www.plataformademocratica.org/Arquivos/Brasil_y_America_Latina_Que_Liderazgo_es_Posible.pdf.
- Stefanoni, P. «Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate». *Revista Nueva Sociedad*, n.º 239 (2012) p. 51-64.
- Uzcátegui, Rafael. «Antecedentes y escenarios de la Venezuela poschavista». *Nueva Sociedad*, n.º 244 (marzo-abril 2013), p. 4-14.